

MODA INSTANTÁNEAS



Chaqueta corte sastre para señorita.

cansado por largo viaje, se detuvo ante una casita, alegre como la primavera, con su rojo tejado y con sus blancas paredes: era la suya.

El metálico sonido de una campana anunció á los viajeros la hora de la salida, y dos jóvenes recién casados, que hacían su *viaje de novios*, subieron á un departamento del *spling*, con la sorpresa en los labios y muy juntos, cual si temieran que sus amorosas frases pudiera llevárselas el viento.

El tren partió; las blancas casas del pueblo se perdieron á lo lejos, mientras un sol espléndido dirige sus refulgentes rayos á través de los cristales del *spling*, en donde los dos jóvenes se dirigían esas frases que salen del alma y que únicamente son producto de la fantasía de los enamorados.....

Dos años después, el monstruo de hierro volvía del viaje que meses ante había emprendido lleno de vigor, falto de *carbón* ahora, falto de energías...

En un departamento de primera clase venía recostado sobre los blandos almohadones, pensando en que no todas las mujeres son buenas, un joven en cuyo rostro estaban marcadas las terribles huellas de la desesperación, del cansancio

de la vida. A él su esposa le había engañado... ¡Aquella misma mujer que dos años antes le volvía loco con sus caricias, que le juraba eterno amor, le había robado su honor, para arrastrarla por las calles y revolverla en el lodo...

El tren se detuvo; de él bajó nuestro personaje triste y cabizbajo.

Las campanas de la iglesia lanzaban al aire sus tristes ecos mortuorios...

Su primer visita fué al altar donde el sacerdote bendijo su unión, y una vez allí, arrodillándose, rezó por su criminal esposa, que para él ya no existía, mientras el tren volaba más que corría, dejándose tras de sí aquel pueblo con su iglesia y sus campanas doblando á muerto.

MIGUEL DE ZÁRRAGA

SOLUCIÓN AL NÚM 56.

Los doce pares de Francia.

FRASE HECHA



HARMONIUMS y Organos mecánicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestración con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Re facilitan detalles, catálogos y precios.



OBJETOS

PARA

Regalos.

—
Caramelos.

—
BOMBONES

DE

PARÍS

—
LA

Pajarita.

—
Puerta
del
Sol, 6,

Madrid.



SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad
DESENGANO - 10

TELÉFONO 205

MODA Y ARTE es la Revista más elegante y práctica para *Señoras, Modistas y Bordadoras.*

Un número album, 75 céntimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.—Oficinas: CASA SALVI.—Clavel, 1, MADRID.

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 46, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

SEVILLANAS.—Precioso libro de 36 páginas, papel Couché, en colores, escrito é ilustrado sólo por sevillanos.—50 céntimos en nuestras Oficinas.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. Ayora.

15—Concepción Jerónima—17. Madrid.

INSTANTÁNEAS REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

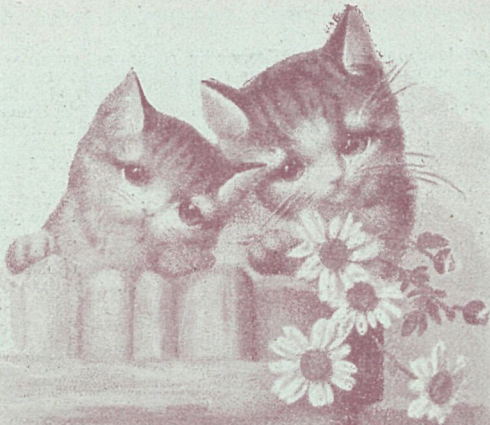
INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres; medios de transportes, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 15 céntimos, y el *Almanaque* á 60 céntimos. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta, seis meses, 4,50 pesetas; un año, 8,50 pesetas; número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.



¡Zapel!

Nadie más popular que los gatos,
ni que *figure* tanto como ellos.

Hay cuatro, sobre todo, de los cuales no se cesa de hablar. En todas partes se encuentran. No sucede nada, ni se da un espectáculo, sin que por lo menos asistan ó intervengan, de una manera ó de otra, esos «cuatro gatos»... ¿Los de siempre? No falta quien dice que sí. Pero parece increíble tanta actividad...

Lo cierto es que abundan que es una bendición de Dios. Aquí, en Madrid, donde todo lo somos, según aseguran los que lo saben, no es extraño que los haya hasta en la sopa... y en otros sitios, donde hacen menos falta que en misa los perros (sus irreconciliables enemigos y sus compañeros eternos en el símbolo de las contiendas sociales y domésticas.) Pero en Val de Abajo, en provincias, en el extranjero, y aun «más allá de las islas Filipinas», ya es más chocante esta abundancia de morrongos, que todo lo invaden. Los hay hasta contratados en los teatros, de primeras típles... ¡Una verdadera plaga! Y no digamos nada de los que no se ven, de esos «gatos encerrados» que viven ocultos en el fondo de casi todas las cuestiones...

¿Quién no sabe el caso de Richelieu, pongo por *idem*? Y sin ir tan lejos, «viniendo á nuestros días», yo conozco á un autor dramático, que ustedes han aplaudido muchas veces, y que admira locamente la especie felina... Aun en los cafés públicos, frecuente es verle con su gato favorito. Blanco él, muy mono, muy travieso y muy listo, posee, según su dueño, dotes críticas de primer orden, y su ideal es la caza de los ratones de archivo...

La distinción aristocrática y la belleza de los mininos también se ha encomiado por muchos. Últimamente, Gómez Carrillo ha dicho que el gato es el animal más bonito... y, por supuesto, el más *hiérrico*; el que va inmediatamente detrás de la mujer. Otros varios doctores han ido aún más lejos, proclamando como la suprema gracia de las mujeres la que posea rasgos felinos... rico manjar de amor...



Yo, hace un par de años, tuve también amores con una gata; vamos, con una chiquilla así, remonísima, poseedora de todos los encantos que tienen los gatos.

Como ellos era fina, atildada y elegante.

Saltaba á mi regazo con ligereza felina, restregaba su cabecita golosa sobre mi pecho amoroso y deslizábase de mis brazos con la sal del mundo...

¡Nuestra vida era un idilio juguetón!

—¿Me quieres, mi gata?—la preguntaba yo pasándole una mano por su espalda tornátil.

Y ella, dando brinquitos, haciendo cabriolás, me respondía invariablemente:

—¡Eres mi *todo*!

Un día, sin embargo, ¡el día fatal! la cosa se puso de súbito fea.

Tras de una escena de mimos, de delicias, de monaditas, ella se había despedido pretextando algo urgente, diciéndome que no tardaría en volver; pero el tiempo pasaba... pasaba, y mi gata no volvía.

Comencé á dudar de su fidelidad, que también ¡av! debía resultar felina, de ningún modo perruna. Cada vez más impaciente, cansado de esperar, di mil vueltas á la habitación, fatigándome del todo. Conté ansiosamente los minutos uno por uno. Increpé al

reloj con la mayor dureza.. Hice, en fin, cuanto se hace en estos casos. Mas todo fué inútil, como ustedes supondrán, porque ya habrán adivinado el fin de esta historia, tantas veces vivida y tantas también contada en letras de molde..

Mi gata, mi morronguita dulce y aristocrática, se había huído con un tendero muy bruto y muy rico, que tenía en la cartera muchos billetes del Banco. ¡La prosáica cordilla del amor de estas gatitas!

Entre tanto yo, escarmentado, acongojado y triste, lloré á solas mi desgracia, erizándoseme los cabellos en cuanto oía un maullido.

La gata me había matado muchas ilusiones... ¡muchas! Ya no era más que un desengañado. Y lo peor es que no solo lo fué de ella, de la que yo amé, sino de toda la clase...

— ¡Ah! ¡No más gatas!—dije...

¡No más gatas!—repito ahora. Son adorables, (¿quién lo duda?) vuestros encantos, vuestra gracia exquisita, vuestra suave ternura... Pero yo no creo, ni puedo creer, en vuestra constancia, en vuestra larga ya que no eterna fidelidad.

La que á mí me quiso, la que luego me traicionó, sólo fué mía... dos semanas.

¡Dos semanas! Ni un día más. ¡Y eso que estábamos en ¡Agosto!!...

J. RUIZ-CASTILLO

